

un alejamiento del núcleo doctrinal, pues Fichte "siempre entendió el pensamiento como ejercicio de libertad, como práctica de la teoría" (p. CVII). Los *Discursos...* no comienzan con el Yo absoluto que se pone a sí mismo, sino que "aspiran a inaugurar una nueva comunidad de habla y de escucha, significado eminente de nación" (*ibídem*). La reflexión es lenguaje y la palabra es performativa.

El estudio introductorio concluye con un apartado titulado "Corolarios sobre dos fetiches modernos", que reflexiona acerca del legado del idealismo fichteano. "Hoy como entonces", comienza diciendo, "ésta sigue siendo una cuestión decisiva: ¿cómo queremos vivir?" (p. CXIV). Es mediante la filosofía entendida como diagnóstico y como terapia, como teoría y práctica, que Fichte logró poner al descubierto "las patologías de su tiempo y del nuestro" (*ibídem*) y no se cansó de denunciar "al nihilismo todavía en boga de «todo es en vano»" (*ibídem*). En este sentido, Oncina Coves retrata a Fichte como "un saboteador del curso habitual de las cosas, de las rutinas, de la indolencia", que se sobrepone a ello mediante "su fuerza de voluntad, que le empuja a creer en la posibilidad de formar la vida" (*ibídem*). Son los principios de la Doctrina de la Ciencia que enseñan a no rendirse frente a las circunstancias y dan impulso a esa voluntad de acción, en la medida en que revelan la afinidad ontológica entre el Yo finito y el Yo infinito. La transformación de la naturaleza física y de la sociedad es el horizonte hacia el cual se encamina el sujeto.

El idealismo enseña, contra ciertas tendencias actuales que amenazan a la filosofía – como los fetichismos de la cultura filosófica y el determinismo de las neurociencias –, que comprendernos a nosotros mismos

y comprender la realidad exterior implica la capacidad de cambiarla. "En el caso de Fichte", sostiene Oncina Coves, "*vita contemplativa* y *vita activa* se retroalimentan, y su filosofía nos sirve como un sistema de navegación que, si no ayuda a encontrar destinos definitivos, al menos nos permite descubrir los callejones sin salida o sospechar vías alternativas" (p. CXVI).

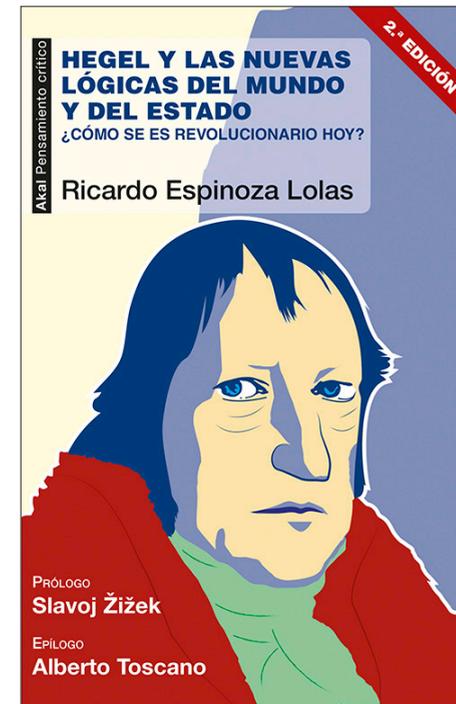
## Un Hegel para la actualidad

JORGE E. FERNÁNDEZ

(UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN) Y

MARIANO GAUDIO

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)



Reseña de Espinoza Lolas, Ricardo, *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado. ¿Cómo se es revolucionario hoy?*, Madrid, Akal, 2016, 395 pp.

Recibida el 1 de marzo de 2018-  
Aceptada el 3 de abril de 2018

Ante todo queremos comenzar esta reseña destacando algunos motivos de reconocimiento de la publicación que presentamos. El primero de ellos es que no abundan los escritos de este nivel y envergadura sobre una obra tan compleja como lo es la *Ciencia de la lógica* de Hegel. Obra que, como se comprueba de inmediato en este libro de Ricardo Espinoza Lolas, requiere, exige, ser comprendida en su unidad y totalidad.

El segundo motivo radica en que, siguiendo el camino abierto por la reciente traducción de la *Ciencia de la lógica* realizada por Félix Duque, el libro de Espinoza está pensado y escrito en español. Y esto vale no sólo como aporte a los estudios hegelianos, filosóficos y socio-políticos, sino principalmente, como un modo geocultural de posicionarse en el pensamiento.

Hace unos años en *Hegel. La Especulación de la Indigencia* Félix Duque logró expresar la dificultad concernida al respecto: "Hacer hablar a Hegel en castellano. Con nuestros giros y flexiones, rompiendo a veces la dura costra de los cantos rodados de nuestras palabras, aristando ésta para que su engañosa lisura deje espejear lo notorio, hacer que el estilo se convierta en el estilete: ésta es la tarea" (Duque, F., *Hegel. La Especulación de la Indigencia*, Barcelona, Ediciones Granica, 1990, p. 15).

Por ello mismo nos animamos a decir que la tarea de Espinoza Lolas se suma al trabajo de aquellos colegas que pugnan por poder pensar, en español, esta monumental obra de Hegel. Y se suma al desafío de hacerlo con rigurosidad, con un denodado esfuerzo por explicar y explicitar lo contenido en la *Lógica*, y a la vez con la apertura e ilación necesarias para resignificar desde ese entramado una variedad de cuestiones que conciernen al presente, situando así su

lectura de la *Ciencia de la lógica* en la encrucijada del mundo contemporáneo.

La obra de Espinoza Lolas incluye un elogioso Prólogo de Slavoj Žižek: "¿Qué sujeto es el sujeto de la lógica?" (pp. 9-29), y un Epílogo de Alberto Toscano: "Un final infeliz, o modos trágicos de comenzar la filosofía (y la política)" (pp. 377-392); ambos traducidos por A. Antón Fernández. En el Prólogo Žižek afirma: "Debo confesar que he leído el manuscrito no sólo con admiración sino también con envidia, ¿cuántas veces habré pensado «cómo puede ser que no llegara yo a esta conclusión crucial»?..." (p. 9). Luego polemiza con la interpretación de R. Pippin sobre la filosofía práctica de Hegel y expone lo que considera una clave de lectura que Espinoza Lolas recoge a lo largo de su texto: el *absoluter Gegensatz* (p. 20) ("contrachoque" o "contragolpe absoluto"). En el Epílogo, Toscano también elogia la tarea del autor, señalando que reactiva la *Ciencia de la lógica* "para nuestro presente *interregnum* con corrección, urgencia y sutileza" (p. 377), y analiza el problema de la tragedia con referencias a Hegel y Badiou.

La cuestión principal del texto de Espinoza Lolas se cierne en interpretar al pensamiento de Hegel desde la base positiva que éste alcanza a posicionar y plasmar en la Doctrina del concepto. El mismo Žižek reconoce este desafío de ir más allá de las limitaciones que trazan, en su concepto de dialéctica, los rasgos negativos ínsitos en la reflexión de la esencia. Así resulta evidente el rumbo hacia donde se dirige la obra: desplegar una relectura positiva de la *Ciencia de la lógica* desde la cual se pueda plantear una propuesta ante las encrucijadas del mundo actual. De alguna manera, la propuesta consiste en poner a Hegel en diálogo con la filosofía contemporánea y con problemáticas que hoy nos atraviesan,

con el doble riesgo que ello contrae: de un lado, la coraza del academicismo y, del otro, las asociaciones que traza el autor –a veces muy prístinas y lúcidas, a veces muy discutibles– con consideraciones sobre el presente.

La claridad de la urdimbre expositiva del libro, sumada a la organización externa de su estructura, nos hacen pensar que Espinoza Lolas logra articular la tarea del filósofo topógrafo, el que demuestra conocer los pormenores del terreno donde se mueve (la *Ciencia de la lógica*), y la del filósofo arquitecto, capaz de diseñar puentes que intenten unir la distancia que separa el presente de la obra de Hegel con los intereses actuales de sus lectores.

La necesidad del topógrafo radica en lo siguiente: el problema que presenta la lectura y comprensión de la *Ciencia de la lógica* –y del pensamiento de Hegel en general– no se encuentran en la complejidad que se le pueda adjudicar al diseño del sistema, sino en lo que concierne a la estricta sistematización conceptual, al pulido terminológico, con el que Hegel hace y trama el discurso filosófico. Sin estas distinciones y referencias a la totalidad del sistema, éste no sólo se vuelve vacío, sino que lo que intentemos decir de él, ya sea a favor o en contra, se vuelve insostenible.

La necesidad del arquitecto se encuentra en la de tener que saber construir puentes, mediaciones aéreas, que permitan reunir y traspasar los aportes de la *Ciencia de la lógica* a nuestro presente. Este libro de Ricardo Espinoza Lolas nos ofrece una proporcionada combinación de ambas miradas, la del filósofo arquitecto y la del minero topógrafo, para diseñar un puente basado en tres pilares. Entre nuestra mirada actual y la *Ciencia de la lógica* no hay tan solo ciento ochenta y tantos años,

sino, principalmente, la brecha abierta por el hundimiento de la filosofía que, o ante el cual, la misma *Ciencia de la lógica* ha acompañado con su *descenso al mundo de las sombras*. En esa brecha que, al igual que el desierto que crece, "Dios", "muerte", etc., tienden a convertirse en signos vacíos que cargan de sentido la insigne sentencia de Nietzsche: *Gott ist Tot* ("Dios ha muerto"). Ante la necesidad de mediar este abismo, Ricardo Espinoza Lolas se decide a reunir dos polos, dos puertos, en apariencia irreconciliables: el legado de la Idea, tesoro hundido en el contenido en la *Ciencia de la lógica*, con el doble sí de Nietzsche donde se reúnen el eterno retorno y la voluntad de poder. Al igual que Zaratustra, Espinoza Lolas se dispone a cruzar el abismo; pero, a diferencia de Nietzsche, Ricardo ha escogido montar un puente sobre tres pilares subterráneos, tres pilares hundidos en el reino de las sombras: la Doctrina del ser, la Doctrina de la esencia y la Doctrina del concepto.

La introducción, titulada "Una historia posible del inicio" (pp. 31-62), se vale de Shakespeare y Plutarco para configurar la contraposición entre Roma y Alejandría, Octavio y Antonio, dos paradigmas sobre el problema de la articulación entre las identidades y las diferencias, y que se condicen con la crisis actual del Estado (pp. 55-56) que el autor se propone analizar –con Hegel– desde tres puntos de vista: la ideología, la técnica y el acontecimiento (pp. 57-61). El cuerpo principal de la obra de Espinoza Lolas se encuentra organizada en dos partes, la primera de ellas titulada "Yo soy el camino que se hace al andar" (pp. 63-110), donde se dedica a poner de manifiesto la ardua tarea que implica liberar a la filosofía del "laberinto soberbio del «en sí»" (título del cap. I, p. 65).

En esta primera parte Espinoza Lolas ca-

racteriza el tiempo actual en términos de inmediatez, presente perpetuo (Jameson), animalización (Nietzsche), consumismo, etc.; en suma, una ideología de mercado "que se nos impone objetivamente y nos subjetiva de una manera brutal, y no puede no hacerlo" (p. 71). A partir de tal caracterización cobra fuerza y sentido la relevancia del método en Hegel, que equivale a la libertad y a la negatividad que llevan a perforar lo dado, a mediatizar lo inmediato, en un dinamismo tal que no admite un cierre o clausura. En el método mismo –y especialmente en la reflexión– anida el Hegel-revolucionario. El camino contiene tres momentos, "Tres pliegues de lo mismo" (p. 100): la fijación propia del entendimiento, la negación y superación de esas determinaciones, y la aprehensión especulativa de la unidad. De ahí que el Inicio de la *Lógica* no sea un Inicio, o que en lo Uno ya esté lo múltiple (pp. 85-86), y de ahí también el sugestivo cruce de Hegel con Deleuze y el tema de la expresión en Spinoza (pp. 82-83). Asimismo, los tres pliegues se condicen con los tres grandes momentos de la *Ciencia de la lógica* (ser, esencia, concepto), desde los cuales Espinoza Lolas entresaca la inmediatez de la ideología, el dinamismo de la historia en la relación propia de la técnica, y la libertad creadora que se suscita con el acontecimiento (pp. 100 ss.). Estos pilares no sólo anticipan los siguientes capítulos del libro, sino también exponen claramente la tesis inicial de este capítulo I, la compenetración entre filosofía y política (p. 66).

La segunda parte (pp. 111-371) se titula programáticamente: "Hacia el acontecimiento en que todos codiseñemos el Estado", y está compuesta por tres capítulos que trazan el derrotero del camino propuesto, es decir, que se condicen con los tres grandes momentos de la *Ciencia de*

*la lógica*: cap. II: "Somos hechos a imagen y semejanza de la ideología imperante" (pp. 113-192), en correlación con la Doctrina del ser; cap. III: "¿Cómo acontece la esencia técnica histórica de toda ideología? El monstruo de Frankenstein siempre nos persigue" (pp. 193-282), en correspondencia con la Doctrina de la esencia; y cap. IV: "La Idea como el acontecimiento diseñador de Estados. ¿Es posible algún tipo de revolución hoy?" (pp. 283-371), consonante con la Doctrina del concepto.

Ante esta secuencia el topógrafo comprueba que la urdimbre interna que sostiene la unidad entre los pilares permite soportar la carga que el arquitecto se dispone a colocarle encima, esto es, "un Hegel algo lúdico, afirmativo y revolucionario" (p. 32), un Hegel atravesado por aristas nietzscheanas y un tanto deleuzianas (pp. 162-163). Para ello planifica una secuencia de tareas:

Primera tarea: Asumir el logro especulativo de Hegel, el de haber superado la monolítica afirmación fundante de la substancia como "en sí" (*an sich*). Poder pensar que el "en sí" es (en sí mismo) "para otro". Como dice Hegel: "Es ésta una diferencia, que pertenece solamente al desarrollo dialéctico, y que el filosofar metafísico, al cual pertenece también el (filosofar) crítico, no conoce" (*Es ist dies ein Unterschied, der nur der dialektischen Entwicklung angehört, dem das metaphysische Philosophieren, worunter auch das kritische gehört, nicht kennt*) (*Wissenschaft der Logik. Erster Theil: die objective Logik. Erster Band: die Lehre vom Seyn*, Stuttgart – Tübingen, Cotta, 1832, p. 117; trad. cast. R. Mondolfo, Bs. As., Solar, reed. 1993, t. I, p. 157). La ideología se posa en el plano de lo inmediato, lo naturalizado y, por eso mismo, lo no-percibido; pero la inmediatez –y en este punto Espinoza Lolas acentúa las discrepancias de Hegel para con Schelling y Hölderlin–

requiere mediación, procesualidad. "La ideología siempre está mediatizada; repito, siempre, aunque aparentemente no se vea tal mediatización y en esto se juegue todo" (p. 150). La inmediatez se revela como el pretexto propio del autoritarismo y del personalismo (pp. 176 ss.), o de la superstición y la idolatría (p. 190). En el ocaso de la Doctrina del ser, en la sección "La medida", Espinoza Lolas halla la irrupción de lo dionisiaco, de la desmesura (pp. 183 ss.): con el doble vector de las relaciones de medida, hacia adentro y hacia afuera (las afinidades electivas), las cosas se muestran fisuradas, y con la línea nodal lo cuantitativo aparece perforado por lo cualitativo. Todo esto abona la afirmación según la cual Hegel "es el filósofo de la mezcla, de la contaminación" (p. 191), y prepara el camino hacia la Doctrina de la esencia.

Segunda tarea: Establecer la salida a la luz de los pilares del puente, asignándole a la Lógica objetiva la ardua tarea de crítica de las ideologías concentradas "hoy" en el mandato del mercado y en la "técnica" como clave de dominio del ADN del hombre actual. Mientras la Doctrina del ser pareciera proporcionarnos un desarrollo "lógico-ontológico" de lo que podemos definir como "condiciones fácticas (materiales) de nuestro estar-siendo" (*Dasein*), la lógica de la esencia nos brinda en su concepto de reflexión el medio que actualiza los procesos de desalienación: "en ese carácter de reflexividad está incoado el carácter [emancipador y] revolucionario que nosotros vemos en Hegel" (p. 215). La reflexión libera de las ataduras fosilizadas. Este potencial revolucionario del pensamiento de Hegel –según Espinoza Lolas– no ha sido detectado ni por el hegelianismo de derecha (por razones obvias) ni por el hegelianismo de izquierda (seducido por la idea de inversión), sino por Lenin y en el pre-

sente por Žižek. La crítica a las ideologías, comprendida en principio por Feuerbach como crítica a la religión, completada luego por Marx como crítica a los supuestos de la economía política, retorna ahora, desde el poder desalienante de la reflexión de la esencia, como crítica de los supuestos operantes en el ADN técnico.

Ahora bien, la técnica, que se condice con el dinamismo de la esencia y con el desenvolverse o configurarse a través de la historia, significa "pro-ducción" o "co-laboración" (p. 248). En este punto, Espinoza Lolas –siguiendo a Duque y Zubiri– concibe la técnica como transformación del mundo por parte del hombre, la experiencia básica del estar-siendo. La relación dinámica propia de la técnica se estabiliza y ordena en el lenguaje, hasta condensarse de nuevo en ideología que convierte al hombre en soldado de la misma, al modo del prisionero de la caverna platónica, y más aún en tiempos del capitalismo tardío que agita conjuntamente la industria y la militarización. Pero este proceso no conduce al dios dinero ni al dios mercado, sino –según Espinoza Lolas– al Estado: "el Estado se vuelve una caverna más grata donde habitar [...]. Y cuando ya se construye la caverna se deja de lado toda la construcción" (p. 278). La esencia permitiría captar y recrear esa instancia primigenia de constitución que epocalmente tiende a soslayarse en prácticas naturalizadas; es decir, desde su negatividad reflexiva la esencia reactivaría el NosOtros que está a la base de las creaciones institucionales y que, sin un plan prefijado de antemano sino de manera azarosa y contingente, cada tanto adormece y cada tanto despierta. Sobre este aspecto volveremos luego.

Resta finalmente una tercera tarea, en consonancia con la Doctrina del concepto, que unifique la totalidad del emprendimiento

y consolide su puesta en funcionamiento: "cómo es posible la «creación» de formaciones sociales que permitan la emergencia de nuevos diseños de Estado" (p. 284). El legado de la idea es audazmente comprendido por Espinoza Lolas, como el "acontecimiento idea". En el desarrollo de la Doctrina del concepto la idea implica liberación y creación, aunque no desde la nada sino con todo el movimiento de lo Lógico. Pues el concepto no es lo que viene después del ser y de la esencia, sino "el proceso mismo de lo Lógico, el proceso en su despliegue" (p. 297), que incluye al ser y a la esencia como momentos de los cuales se revela como la verdad, al modo del bucle (una de las tantas metáforas con las que Espinoza Lolas busca allanar y conectar con la actualidad la *Ciencia de la lógica*) que vuelve sobre sí y crea, produce, sin escindirse ni colocarse por fuera de lo producido.

La positividad del concepto podemos afirmarla citando al propio Hegel: "El concepto no es el abismo de la substancia informe o la necesidad como identidad interna de las cosas o circunstancias que se limitan entre ellas, sino la absoluta negatividad que forma y crea" (*der Begriff ist nicht der Abgrund der formlosen Substanz oder die Notwendigkeit als die innere Identität voneinander verschiedener und sich beschränkender Dinge oder Zustände, sonder als absolute Negativität das formierende und Erschaffende*) (*Wissenschaft der Logik. Zweiter Band. Die subjective Logik, oder Lehre vom Begriff*, Nürnberg, Schrag, 1816, p. 41; trad. cast. citada, t. II, p. 281). La Lógica del concepto encuentra su punto de partida en la actividad libre alcanzada en su naturaleza subjetiva que ha sido concebida –es decir, liberada– mediante la exposición genética desarrollada por la lógica objetiva. Como indica Espinoza Lolas, el concepto

está ya en el comienzo (pp. 284-287). Esto significa que, alcanzada la Lógica del concepto, lo que se completa es el proceso de circulación lógico en su unidad y totalidad, totalidad que se niega en el inmediato *libre darse de la idea en la naturaleza*, esto es, en un nuevo comenzar.

Además de recorrer el juicio y el silogismo (pp. 311 ss.), el capítulo dedicado a la Doctrina del concepto incluye un apartado donde Espinoza Lolas se centra en la economía desde la contraposición entre mecanismo y quimismo. Precisamente, si hay un ámbito ideologizante y normativo, o reglador y distorsionador de la libertad, ése es la economía. En este punto Espinoza Lolas retoma las consideraciones sobre la ideología (Žižek, Eagleton) y las empalma con la importancia de la economía en Marx y en los neoliberales (Hayek, Friedman), para pintar (de la mano del neomarxista D. Harvey) el panorama del capitalismo actual que sabotea las democracias, consagra y apuntala la desigualdad, expande el poder corporativo y financiero, empobrece a la mayoría y enriquece a una minoría, en un sistema de "vigilancia y control preciso" (p. 340). La mecánica del capital subsume todo a valor de cambio y lo destruye. El quimismo, en cambio, significa la unidad de partes diferentes que, incluso integradas, conservan sus diferencias; se trata, entonces, de un organismo, pero que no concierne sólo a lo natural, sino también a lo espiritual: el amor, la amistad, etc. Con el quimismo como verdad de la mecánica, Espinoza Lolas empuña la llave para abrir una economía distinta, para gestar "otra «casa» para el hombre" (p. 345), desde los intersticios de la vigilancia planetaria, desde el carácter incondicionado e ilimitado de un ser humano siempre capaz de nuevas formaciones culturales. Pero semejante apuesta no puede no lidiar con un actor que para Hegel es crucial y al que

define como organismo vivo y libre: el Estado. En este punto las concepciones de Haddt y Negri, o también de Rancière, de las que se sirve Espinoza Lolas para reivindicar el fermento horizontal-ciudadano, no parecen muy compatibles con el pensamiento de Hegel. No obstante, nuestro autor subraya el rasgo dinámico y cambiante del Estado hegeliano, ciertamente como la instancia que visibiliza y recoge las diferencias, es decir, que las articula y conserva en cuanto tales. El Estado es la idea, la consumación del concepto, al modo de un diseño autorreferencial; y, en cuanto idea, significa vida, a la vez que verdad (conocer) y bien (querer). En la idea se muestran lo objetivo y lo subjetivo en unidad. Y aquí, en esta afirmación radical de la idea, reside el vector revolucionario de Hegel: "El revolucionario es el que realiza en la propia materialidad del bucle lógico y en contrachoque con la ideología imperante, la afirmación de su libertad junto con todos los demás" (p. 356). Dado que no se puede detener el carácter libre de cada uno de nosotros, la realización colectiva simplemente acontece. Pese a que todo el drama de la filosofía política –y Hegel lo sabía muy bien, como Marx– se juega en ese simple "acontecer" y en el "junto con todos", Espinoza Lolas prosigue enfatizando el inmanentismo en Hegel y la secuencia de configuraciones empíricas y parciales de un concepto de Estado siempre en proyección y abierto a nuevas organizaciones. Desde luego, las tensiones, o el contragolpe ante la ideología dominante, ofician de instancias de dinamización interna, pero están signadas por la contingencia, los desechos (el Frankenstein), la irrupción de lo otro, etc. De todos modos, el acontecimiento sucede, simplemente sucede, porque "somos acontecimientos libertarios pero con cadenas de necesidad (y bastante miseria)" (p. 370).

## Spinoza y la animalidad Expresión de la naturaleza y vehículo de racionalidad

MARCOS TRAVAGLIA  
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - CONSEJO  
INTERUNIVERSITARIO NACIONAL ARGENTINA)



Reseña de Daval, Alia (ilustraciones) y Suhamy, Ariel (textos), *Spinoza por las bestias*, trad. Sebastián Puentes, Buenos Aires, Cactus, 2016, 159 pp.

Recibido el 5 de enero de 2018 –  
Aceptado el 13 de febrero de 2018

*Spinoza por las bestias* de Alia Daval (ilustradora) y Ariel Suhamy (escritor) es un libro cautivante, accesible, sumamente bello y bien logrado, con muchos detalles cuidados con gran dedicación. Siguiendo la meta de hacer una introducción a Spinoza, entre tantas posibles, este dúo presenta un Spinoza de divulgación ilustrado. Estos dos últimos conceptos ("divulgación" e "ilustración" – en el sentido de "dibujo") tienen, en el ámbito académico, un lugar generalmente relegado o postergado en favor de una pretendida asepsis de una filosofía más pura. En los ámbitos más tradicionales el canon más abigarrado cree que no se puede hacer filosofía lejos de los conceptos abstractos y cerca de los simples mortales, más entendidos en sus asuntos cotidianos que en la contemplación de entelequias. La búsqueda de ampliar el público de la filosofía y el cruce con discursos plásticos ocupan un lugar relativamente marginal en nuestra práctica, al punto de no ocupar ninguno en el ejercicio de muchos colegas. Sin embargo, esto no siempre fue así. En la antigüedad, el recurso a metáforas, mitos y relatos de fuerte carga literaria era un recurso fundamental, y en la edad media no solo se componían bestiarios ilustrados, sino que además los códices de otros géneros eran vivamente decorados. En la modernidad el recurso a la ilustración no desaparece (el ejemplo de la portada del *Leviathan* de Thomas Hobbes es emblemático), pero sí disminuye progresivamente hacia el presente, cuando está ausente hasta de las portadas, salvo en contados casos. La filosofía se desentiende del apoyo en imágenes y en la actualidad los libros ilustrados son generalmente para niños, e incluso a primera vista creeríamos que *Spinoza por las bestias* es uno de ellos. La divulgación, por su parte, padece generalmente el prejuicio de "desvirtuar" la filosofía y alejarla de su pureza original. Se